

Recibido: 08-septiembre-2013
Aceptado: 29-septiembre-2013

LOS PARADIGMAS DEL DESARROLLO QUE MAYOR INFLUENCIA HAN TENIDO AMÉRICA LATINA

MANUEL SALGADO TAMAYO
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Central del Ecuador

RESUMEN

En este ensayo se hace una revisión histórica de las diferentes concepciones sobre el desarrollo y subdesarrollo en América Latina. La aplicación de las diferentes políticas y escuelas en los procesos históricos de esta región.

Palabras clave: modernización, estructuralismo, tierra, desarrollo, subdesarrollo, neoliberalismo.

ABSTRACT

This essay offers a historical review of the different conceptions of development and underdevelopment in Latin America is done. The application of different policies and schools in the historical processes of this region.

Keywords: modernization, structuralism, land, development, underdevelopment, neo liberalism.

1. El proyecto de la emancipación

Simón Bolívar, Bernardo O'Higgins, Andrés de Santa Cruz, Vicente Guerrero, Gaspar Rodríguez de Francia y Francisco Morazán, como estadistas, buscaron eliminar los privilegios heredados por los terratenientes y la Iglesia de la Colonia. Decretaron el fin de la esclavitud, la abolición de la servidumbre y el pago de los tributos indígenas, la supresión de los títulos nobiliarios. Buscaron instituir sistemas económicos autónomos y construir Estados grandes y poderosos. Pero muy pronto tuvieron que soportar la oposición de la oligarquía conservadora y se puede afirmar que sólo en un país: Paraguay, triunfaron las ideas nacionalistas y revolucionarias. En Paraguay se expropió a los latifundistas y a la Iglesia para dar paso a un sistema de mediana propiedad denominado las "fincas de la Patria", se establecieron sistemas de control a los comerciantes y se impuso un sistema de instrucción pública bilingüe: español-guaraní que eliminó el analfabetismo. Paraguay se transformó entonces en el único país que prosperaba; un mal ejemplo que fue destruido con la "guerra de la triple alianza", que en realidad era de 4 países contra el Paraguay: Inglaterra, Argentina, Brasil y Uruguay.¹ El objetivo de la guerra era claro: arrasar con un modelo de desarrollo nacional autónomo e imponer las ideas del libre cambio.

Sin embargo, "la victoria de las élites gobernantes de orientación europea sobre el pueblo latinoamericano con sus valores comunitarios sólo se dio después de una

¹ Alberto Prieto, Armando Pérez y Sergio Guerra, *Historia de la penetración imperialista en América Latina*, Guantánamo, Combinado Poligráfico "Juan Marinello", 1983, 220-222.

larga y violenta lucha que caracterizó a la mayor parte del siglo XIX".²

2. El choque cultural del siglo XIX

Un choque cultural caracterizó al siglo XIX, entre las élites deslumbradas por la modernización de Europa, primero, y luego de los Estados Unidos de América, que "Insistían en importar e imponer esos modelos extraños a sus incipientes naciones" (Burns, 1990, p. 15) y los gobernantes e intelectuales que, en desventaja, resistieron en la defensa de una cultura popular y un modelo económico proteccionista.

Sarmiento y su libro *Civilización y barbarie: vida de Juan Facundo Quiroga*, publicado por vez primera en Chile en 1845, presenta la ideología básica de las élites dominantes que estuvo vigente en el siglo XIX y buena parte del XX: caracterizar al caudillo Quiroga y los habitantes del interior de Argentina como representantes de la "barbarie", la ignorancia y el primitivismo y, en cambio, el conocimiento y el progreso la exhibían las ciudades que habían aceptado la "civilización europea".

Entre los críticos de esa postura extranjerizante y neocolonial estaban Juan Bautista Alberdi, argentino que proclama: "Caracterizar a las ciudades como civilizadas y al campo como bárbaro es un error histórico y de juicio" (Burns, 1990, 68). Silvio Romero, prolífico escritor brasileño que proclamó, con gran audacia para su época, "que Brasil no era sólo producto de Europa, sino del esfuerzo conjunto de indios, europeos y africanos" (Burns, 1990, p. 79). En Perú Juan Bustamante, un ciuda-

² E. Bradford Burns, *La pobreza del progreso. América Latina en el siglo XIX*, México, Siglo XXI Editores, 1990, p.11.

dano que era una rara combinación de comerciante, reformador, intelectual y activista político, asumió el liderazgo de la insurrección indígena de 1867, que se tomó Puno y amenazó el Cuzco; el Ejército lo capturó y permitió que fuera asesinado a pedradas.

3. El problema de la tierra

El recurso fundamental de América Latina en el siglo XIX era la tierra, pero el latifundio y el sistema de hacienda determinó que la mayoría de los campesinos vivan en la miseria.

Entre los dirigentes políticos y sociales que abogaron por la realización de reformas agrarias no puede dejar de mencionarse a los curas pobres Miguel Hidalgo y José María Morelos en México, a José Gervasio Artigas en Uruguay, Rafael Carrera en Guatemala, que dirigió una de las revueltas populares indígenas más importantes de América Latina en el siglo XIX, gobernó Guatemala desde 1838 hasta 1865. Carrera simpatizaba con la oposición de los indios al proceso de europeización, los protegió defendiendo sus tierras y devolviéndoles las áreas comunitarias que les habían sido expropiadas.

Otro dirigente político de raigambre popular fue Manuel Belzú en Bolivia. Gobernó con el apoyo de una coalición de campesinos y artesanos que lo llevó al poder en 1848 y lo sostuvo hasta 1855. Belzú abolió la esclavitud, valorizó el pasado indígena “permitiendo que los indios sin tierra se quedaran con las tierras que trabajaban para la élite latifundista” (Burns, 1990, pp. 128-131). Abogaba por un Estado proteccionista.

En el Ecuador en el siglo XIX se multiplicaron las rebeliones indígenas. La más importante de las cuales ocurrió en la dictadura de los latifundistas encabezada por García Moreno. Como resultado de una serie de exacciones, abusos y atropellos contra el indio, se erigió como su defensor Fernando Daquilema, que “un día de diciembre de 1871, se proclama Rey de Cacha e inicia la guerra contra los opresores de su raza”.³ Desata un enfrentamiento desigual, en el que, sin embargo, los indios hacen gala de valor y heroísmo, pero, finalmente, Daquilema es apresado y fusilado junto con sus principales compañeros de lucha. Las clases dominantes y la intelectualidad de la época se muestran insensibles frente al brutal acontecimiento, peor aún los historiadores oficiales, dice Albornoz, pretendieron borrar de la memoria este drama.

Sería injusto no mencionar el hecho de que una gran parte de la población negra, durante la vigencia de la esclavitud y luego de la manumisión, estaba constituida por trabajadores asalariados y campesinos, que protagonizaron muchas rebeliones que no han sido recogidas de modo sistemático y global por la historia.

4. El sistema económico mundial y la división internacional del trabajo.

Entre las guerras napoleónicas y la Primera Guerra Mundial tomó forma un nuevo sistema de economía mundial basado en la división internacional del trabajo. Este sistema tenía como características esenciales: la elevación de la tasa de crecimiento económico, tanto de los países que se beneficiaban del progreso técnico, como de los

³ Oswaldo Albornoz, *Las rebeliones indígenas en el Ecuador*, Quito, Editorial Voluntad, 1976, pp. 50-54.

que utilizaban racionalmente sus recursos naturales. Simultáneamente, ocurre una dinamización del cuadro demográfico y toma forma y se expande “un fondo de conocimientos técnicos trasmisibles, relacionados con las formas de producción”.⁴ Como consecuencia de los factores señalados el valor del comercio mundial pasa de 1.500 millones de dólares en los años 20 del siglo XIX a 40.000 millones en 1914.

En la victoria de las ideas librecambistas jugaron un papel básico los cambios en la industria manufacturera y en los medios de transporte: especialmente el ferrocarril y la navegación a vapor.

América Latina se inserta en este nuevo esquema a través de tres tipos de economía exportadora primaria:

a) La economía exportadora de productos agrícolas de clima templado, se ubica en Argentina y Uruguay. Se basa en el uso extensivo de la tierra y compite con la propia producción interna de los países en rápida industrialización. Se caracterizan por un acelerado crecimiento y un alto nivel de vida.

b) La economía exportadora de productos agrícolas tropicales. Aquí se encuentra más de la mitad de la población latinoamericana. El cacao ecuatoriano dada la baja inversión que demanda no impulsa un mayor desarrollo de las fuerzas productivas. El azúcar y el tabaco conservan su carácter de producción típicamente colonial hasta fines del siglo XIX. Estos productos tuvieron escasa significación como factores de desarrollo, excepto en la meseta de Sao Paulo,

en donde se construyó un mercado interno y una importante infraestructura.

c) La economía exportadora de productos minerales. En este tercer grupo estaban México, Chile, Perú y Bolivia. Venezuela se incorpora con el petróleo en la tercera década del siglo XX. El valor de la minería como factor de transformación interna “se reduce casi a nada” (Furtado, 1971, pp. 59 – 67).

Las élites políticas impulsan, simultáneamente, el crecimiento económico y el progreso. La política económica tenía como preocupación esencial la dinamización del sector exportador, basándose en la idea simplista de que el incremento de las exportaciones impulsaría la productividad y el crecimiento de la toda la economía. “Se decía que un buen desempeño de las exportaciones era la clave del éxito”.⁵ (Bulmer–Thomas, 1998, p. 67). La información de la época da cuenta de que, en efecto, en algunas regiones de América Latina, se produjo el crecimiento económico. Pero las cifras de ese crecimiento no nos dicen qué creció y tampoco quiénes se beneficiaron de ese crecimiento. “¿Aumentaron los frijoles que consumían las masas, la cantidad de carne de res que se exportó o las ganancias de los inversionistas?” (Burns, 1990, p. 160) El incremento de las exportaciones de cacao en el Ecuador mejoró las condiciones de vida de los trabajadores? Se ha valorado los impactos negativos que tuvo sobre el suelo el auge del café en sud-este brasileño? Hay entonces múltiples razones para pensar que: “El crecimiento cuando se aplica a una economía, es un

⁴ Celso Furtado, *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*, México, Siglo XXI Editores, 1973, tercera edición en español, p.46

⁵ Victor Bulmer–Thomas, *La historia económica de América Latina desde la Independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, segunda reimpresión, p. 67.

burdo elemento de juicio, y hasta ahora en los estudios sobre la América Latina del siglo XIX han traído más confusión que claridad a las discusiones” (Burns, 1990, p. 160).

El balance de las políticas de modernización, crecimiento y progreso implementadas por las élites durante el siglo XIX es decepcionante: Mayor concentración de la tierra en manos de los latifundistas. Crecimiento de la brecha entre pobreza y opulencia. Caída de la producción alimentaria per cápita. Miseria creciente para las masas indígenas y negras. Erosión de los valores populares y bajísima esperanza de vida.

5. La reorientación de la economía internacional en el siglo XX

Esta inserción en el mercado planetario, que se acelera en los tres decenios que anteceden a la 1ª. guerra mundial, hace de América Latina “un componente de importancia del comercio mundial y en una de las más significativas fuentes de materias primas para los países industrializados” (Furtado, 1971, p. 69). A partir de la Primera Guerra Mundial se produce una reversión de la tendencia a la elevación del coeficiente de comercio exterior de los países desarrollados. Un persistente deterioro de los precios relativos de los productos primarios y un continuo cambio en la composición del comercio mundial. La crisis de 1929 – 1933 significó un desastre para América Latina debido a su mayor dependencia del esquema de división internacional del trabajo. Según Furtado los países que sufrieron menos los impactos de la gran depresión fueron los exportadores de alimentos de zonas templadas, como Argentina y Uruguay. Los países que, en cambio, tuvieron un impacto más doloroso fueron sin duda los mineros: Chile, Bolivia,

Perú. Pese a que la victoria de los aliados en la Segunda Guerra Mundial trajo algunos cambios, se advierte que, a mediados de la década de los sesenta más de 150 millones de personas se alimentaban en forma insuficiente y eran víctimas de la pobreza.

6. La persistencia de las estructuras agrarias

En la terca persistencia del subdesarrollo, la desigualdad, la pobreza, el hambre y otros indicadores negativos se demuestra que, las estructuras agrarias son un factor condicionante del sistema de producción pero también del conjunto de la organización social. Desde la Colonia han sobrevivido los binomios latifundio–comunidad indígena y latifundio– minifundio. La propiedad y el control del uso de la tierra han estado vinculadas históricamente al carácter y funciones del Estado para imponer formas de explotación del trabajo que han conducido a la mayoría de los campesinos y trabajadores asalariados a la pobreza extrema. Las reformas agrarias que lograron modificar en parte esta situación fueron siempre el producto de revoluciones sociales: La Revolución Agraria de 1910, en México, encabezada por Pancho Villa y Emiliano Zapata, institucionalizada en la década de los treinta por el general revolucionario Lázaro Cárdenas. La Reforma Agraria en Bolivia en 1952, arrancada por los mineros y campesinos que, dinamita en mano, destruyeron la columna vertebral del Estado: las Fuerzas Armadas. La Revolución Agraria en Cuba impulsada por los guerrilleros que, bajo la dirección de Fidel Castro, derrotaron al Ejército de la dictadura de Batista el 1 de enero de 1959 e iniciaron la construcción de la primera experiencia socialista en América Latina. La Reforma Agraria en Chile en 1970 impulsada por

la Unidad Popular, encabezada por Salvador Allende, que intentó la transición pacífica o vía chilena al socialismo, proceso que fue ahogado en sangre, hace 40 años, por una coalición formada por el militarismo, la oligarquía chilena y el Imperialismo Norteamericano. La Reforma Agraria diseñada y ejecutada por la Revolución Popular Sandinista en Nicaragua, entre 1979 y 1990.⁶

Resumiendo los contenidos de esos procesos diríamos que la Reforma Agraria es siempre una transformación desatada por una fuerte participación política del campesinado, que imponen la abolición del latifundio y distribución de la tierra a los campesinos que la trabajan. En los países que tienen una fuerte población indígena dicha reforma se transforma en la devolución de las tierras comunitarias a sus propietarios originarios, en el respeto y promoción de las formas de organización campesino – indígenas, en el apoyo técnico y financiero del Estado; en el impulso a las obras básicas de infraestructura; en el diseño y ejecución de nuevas políticas comerciales y, en algunos casos, en el impulso simultáneo a la agroindustria y los encadenamientos productivos con la industria.⁷

7. Los paradigmas del desarrollo en América Latina

Robert W. Cox, advierte que “Todas las teorías tienen una perspectiva. Las pers-

⁶ Tulio Halperín Donghi, *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Editorial Alianza, 1975.

⁷ Pablo González Casanova (Coord.), *América Latina: historia de medio siglo*. México, Centro América y El Caribe, México, Siglo XXI Editores, 1985.

pectivas derivan de una posición en el tiempo y el espacio, específicamente tiempo y espacio social y político”. En consecuencia, “no hay algo así como una teoría de sí misma, divorciada de una perspectiva espacial y temporal”. Por ello “Cuando alguna teoría se presenta a sí misma de esa manera, lo más importante es examinarla como ideología, y dejar desnuda su perspectiva encubierta”.⁸ El mundo es visto desde una perspectiva de clase o nación, de dominio o subordinación, de incremento o declinación del poder, de inmovilismo o dialéctica, de experiencia del pasado o de perspectiva del futuro.

Desde una perspectiva Latinoamericana, después de la II Guerra Mundial, encuentro seis paradigmas dominantes en lo que podríamos llamar la teoría del desarrollo: la teoría del crecimiento, la teoría de la modernización, el estructuralismo o desarrollismo, la teoría de la dependencia, el neoliberalismo y el neoestructuralismo, sin ignorar que, en las últimas décadas han tenido también alguna influencia las teorías del desarrollo sustentable y el desarrollo local.

Utilizo el concepto paradigma en el sentido de un enfoque o perspectiva sobre el desarrollo y no suscribo el planteamiento de quienes han elaborado la hipótesis de que existe una Economía Política del Desarrollo, como una rama de la Economía Política Global o Nueva Economía Política Internacional, porque ese planteamiento conlleva un marcado eclecticismo que olvida el carácter científico que tuvo la Economía Política en sus fundadores (Smith,

⁸ Robert W. Cox, *Fuerzas Sociales, estados y ordenes mundiales: Más allá de la teoría de las relaciones internacionales*, Quito, FLACSO, 1985, p. 124.

Ricardo, Marx) para proponer un enfoque ciertamente multidimensional, que supera los análisis meramente económicos, pero que sitúa en una misma canasta paradigmas fundamentados con otros planteamientos puramente ideológicos.⁹

8. La teoría del crecimiento

Los partidarios de ésta teoría suelen definir el nivel de desarrollo en términos de ingreso por habitante y el proceso de desarrollo en términos de tasa de crecimiento. En consecuencia, suelen presentar listas de países ordenados según su nivel de ingreso. Desde la media para arriba están los países desarrollados y desde la media hacia abajo los subdesarrollados. La preocupación fundamental de estos autores se centra en la influencia que tiene la inversión sobre el crecimiento del ingreso, el equilibrio dinámico y la ocupación. Temas recurrentes en sus trabajos son además la escasez de capital, la tasa de inversión, el financiamiento externo, la asignación de recursos, la movilización de los ahorros, concediendo siempre un papel activo al Estado.¹⁰ Algunos de los que comparten éstas ideas están influidos por las teorías macrodinámicas del mundo anglosajón, derivadas en buena medida del pensamiento de Keynes que, como sabemos, estaba preocupado por superar problemas de corto plazo, entre ellos los desatados por la gran depresión económica del 1929-1933. Fueron entonces discípulos suyos los que empezaron a reflexionar sobre los

nexos que podrían existir entre el estímulo a la inversión, el crecimiento del ingreso y la ocupación, durante el ciclo económico mirado a largo plazo. Esa es la razón por la que la teoría del crecimiento, en esencia, “se preocupa sobre todo de la influencia que tiene la inversión sobre el crecimiento del ingreso, el equilibrio dinámico y la ocupación” (Sunkel y Paz, 1970, p. 30). En la literatura económica actual puede verse que varios autores, influidos por la teoría del crecimiento, centran su atención en asuntos como la tasa de inversión, el financiamiento externo, los criterios de prioridad en la asignación de recursos, el destino del ahorro interno, entre otros temas. No deja de ser irónico que un pensamiento desarrollado inicialmente para curar los males inmediatos del capitalismo haya terminado influyendo durante muchos años en las reflexiones sobre el desarrollo, cuyas preocupaciones son siempre de mediano y largo plazo.

Algunos de los teóricos del crecimiento creían que el desarrollo terminaría impulsando una convergencia entre los países subdesarrollados y los desarrollados, fenómeno que no ha ocurrido hasta la actualidad en América Latina.¹¹ (Sunkel y Paz, 1970, pp. 29-32). La otra quimera que se ha desvanecido es la de que era posible un crecimiento indefinido de la economía; ahora sabemos, como resultado de los avances de la Economía Ecológica y el Desarrollo Sustentable que la naturaleza pone límites, determinados por el carácter finito del ecosistema global y, finalmente, la experiencia ha demostrado que puede haber crecimiento económico sin desarrollo debido al efecto de las leyes internas del sistema capitalista y, entre ellas, a la ley general de la acumulación o ley del desa-

⁹ Antonio Luis Hidalgo Capitán, Economía Política del Desarrollo. La construcción retrospectiva de una especialidad académica, *Revista de la Economía Mundial* No. 28, 2011, pp. 281-282.

¹⁰ Pedro Paz y Osvaldo Sunkel, *El subdesarrollo Latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI Editores, 1970, pp. 29-32.

rollo bipolar, como la llama el norteamericano Paúl Baran, que tiende de modo inexorable a la desigualdad.

9. La teoría de la modernización

Esta es una teoría procedente de la sociología. Fue Bert Hoselitz el que al realizar el análisis del cambio social y el desarrollo económico introdujo la dicotomía tradicional-moderno, siguiendo las variables establecidas en el modelo de Talcott Parsons.¹² Sobre esa base se elaboró todo un cuerpo teórico en la obra de Walt Whitman Rostow, "Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista", publicada inicialmente en inglés en 1960. Rostow fue asesor económico del presidente Kennedy y, en esa época, un pensador influyente, del que casi nadie se acuerda ahora. El egipcio Samir Amín dice, con una gran dosis de ironía, que fue una suerte que esa teoría del desarrollo y el subdesarrollo haya sido desarrollada de manera sistemática, clara y concisa por Rostow.¹³

El otro autor latinoamericano que trabajó de modo sostenido en la teoría de la modernización es Gino Germani.

El equívoco de estos autores fue tomar a los países capitalistas desarrollados como el modelo que debían seguir todos los países subdesarrollados del mundo. La propuesta busca entonces difundir el conocimiento, las capacidades, la tecnología, la organización y el capital en los países po-

bres hasta que se vayan transformando en una sociedad con una cultura similar a la de las potencias.

Rostow, en plena "Guerra Fría" hizo "Un manifiesto no Comunista", polemizando con una lectura equivocada de Marx, con su propuesta de las cinco etapas del crecimiento económico: "La sociedad tradicional, las condiciones previa para el impulso inicial, el impulso inicial, la marcha hacia la madurez y la era del gran consumo en masa"(Rostow, 1963, pp. 16-29).

La sociedad tradicional "es aquella cuya estructura se desarrolla dentro de una serie limitada de funciones de producción, basadas en la ciencia, la técnica y una actitud prenewtoniana en relación con el mundo físico". Estas sociedades tenían que dedicar sus esfuerzos fundamentales a la agricultura y de ella dimanaba una estructura social jerárquica. Aquí se ubican las dinastías chinas, las civilizaciones del meosooriente y del Mediterráneo; el mundo de la Europa Medieval.

Las condiciones previas para el impulso inicial se operaron en Europa a fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII. El desarrollo de la ciencia moderna trae consigo nuevas funciones de producción, especialmente en la agricultura y la industria. Se amplía el comercio mundial. Se propaga la idea de que era posible el progreso, la ganancia personal, la dignidad nacional y el bienestar general.

El impulso Inicial ocurre en aquellos países bien dotados de recursos naturales(Inglaterra, Estados Unidos, Canadá). Una oleada de desarrollo tecnológico hace posible la formación de capital social fijo. La modernización de la economía encuentra en la burguesía sus capitanes. Nuevas in-

¹² Timothy Raison, *Los padres fundadores de la ciencia social*, Barcelona, Editorial Anagrama, pp. 219-228.

¹³ Samir Amín, *La Acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo*, México, Siglo XXI Editores, 1979, p. 18.

dustrias aparecen y se desarrollan. Cronológicamente este proceso coincide con la Revolución Industrial de las grandes potencias.

“Unos sesenta años después del Impulso Inicial, se atreve a precisar Rostow, se inicia **la marcha hacia la madurez.**” En este período la economía pone de manifiesto la habilidad técnica y empresarial necesaria para producir todo lo que se necesite para mejorar las condiciones de vida de la gente.

Finalmente, **la Era del alto consumo en masa**, determina que la industria se oriente a la producción de bienes y servicios de consumo duradero, lo que determina que se incrementen los ingresos per cápita y que las personas alcancen un nivel superior de consumo de productos básicos: habitación, vestuario y sustento. El Estado del Bienestar constituye la manifestación de esta etapa.

Relacionado con la teoría de la modernización está el concepto de marginalidad que se refiere a los impactos del éxodo rural masivo que sufre América Latina después de la II Guerra Mundial. Este incontenible desangre de la población rural fruto de la ausencia de reformas agrarias trajo consigo un explosivo crecimiento de las ciudades y el apareamiento de los “suburbios” en el Ecuador, de las “callampas” en Chile, de las “favelas” en Brasil, entre otras denominaciones. Entre los científicos sociales latinoamericanos surgieron dos corrientes interpretativas sobre la marginalidad: el primer grupo que la interpretaba como una falta de integración de la población en la sociedad y un segundo grupo, integrado por los teóricos de la dependencia, que veían en la marginalidad un resultado del desarrollo capitalista.

Cristóbal Kay precisa que el paradigma de la modernización tiene una aproximación productivista y difusionista del desarrollo rural. Cree en los poderes decisivos de la tecnología y apoyó con entusiasmo la llamada “revolución verde” Instituciones como el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, vinculado a la OEA, promovió este esquema que sería criticado por los teóricos de la dependencia.

Bradford Burns, en su sugerente estudio sobre América Latina en el siglo XIX, constata que la herencia del proceso de modernización impulsada por las élites fue la mayor concentración de la tierra en un menor número de propietarios, la caída de la producción de alimentos y, correlativamente, su mayor importación, una mayor vulnerabilidad a las variaciones del mercado internacional, el incremento del desempleo y el subempleo, así como la marginación social, económica y política. Constataciones que bien podrían resumir también lo que ocurrió en el siglo XX (Burns, 1990, p. 180).

¿Por qué no funciona en la realidad esta teoría podríamos preguntarnos? Y, tratando de responder, en un alto nivel de generalización, diríamos que la historia de la humanidad no es lineal y el desarrollo de las formaciones económico sociales es un proceso desigual y combinado, como lo constató León Trotsky. En segundo lugar porque es imposible que se repitan las condiciones históricas que hicieron posible el desarrollo del capitalismo central, como lo constatarán los teóricos de la dependencia.

10. El estructuralismo

El estructuralismo o desarrollismo es una creación del pensamiento latinoamericano. Su paternidad se atribuye al argentino Raúl Prebisch y al trabajo germinal de la CEPAL.¹⁴ Prebisch desnudó las inconsistencias de la teoría neoclásica del comercio internacional demostrando, a base de series estadísticas, que las ventajas comparativas sólo ocurrían de modo excepcional en las relaciones entre el centro y la periferia, ya que, en realidad, durante largos períodos históricos lo que ocurre es un deterioro secular de los términos de intercambio. Para corregir esa tendencia dominante no tenía sentido insistir en el “desarrollo hacia afuera”, como lo habíamos hecho desde la Independencia, manteniendo “a nuestros países en una condición de retraso industrial, tecnológico e institucional que sometía sus economías a la dependencia externa, situación que se habría hecho muy seria después de la guerra de Corea debido a la baja de los productos primarios en el mercado internacional”.¹⁵ De cara a esa realidad era necesario construir una teoría económica distinta, que comprenda la lógica de funcionamiento específica del capitalismo periférico, que corrija sus deformaciones estructurales, que supere el atraso tecnológico, promoviendo un “desarrollo hacia adentro”, es decir dirigido hacia el mercado interno, siguiendo las lecciones que había dejado *el proceso espontáneo de industrialización* que vivió América Latina entre las dos guerras mundiales, impulsando ahora un Estado planificador, intervencionista, pero siempre respetuoso de la iniciativa privada, que haga de la In-

dustrialización Sustitutiva de Importaciones, que debía evolucionar desde la industria ligera hacia las industrias de base, el eje de un conjunto de reformas estructurales, entre las que se incluían dos planteamientos audaces para la época: la Reforma Agraria y la Integración Latinoamericana.

Prebisch advierte que el “capitalismo periférico” tiene una dinámica diferente al de las naciones que emprendieron un desarrollo más temprano y se convirtieron en el “centro” de la economía mundial, señala además que “La propagación universal del progreso técnico desde los países originarios al resto del mundo ha sido relativamente lenta e irregular”. No hay entonces “etapas de desarrollo” uniforme -por la que pasan todos los pueblos -como había supuesto, entre otras, la teoría de la modernización. La economía mundial está caracterizada por profundas asimetrías, que se reflejan en primer lugar en las estructuras productivas. “En contraste con la estructura productiva de la periferia, especializada y heterogénea, la de los centros se caracteriza por ser diversificada y homogénea” (Rodríguez, 2001, p. 105) “Centros y periferia se constituyen históricamente como resultado de la forma en que el progreso técnico se propaga en la economía mundial. En los centros los métodos indirectos de producción que el progreso técnico genera se difunden en un lapso relativamente breve a la totalidad del aparato productivo. En la periferia se parte de un atraso inicial y al transcurrir el período llamado de “desarrollo hacia afuera”, las nuevas técnicas sólo se implantan en los sectores exportadores de productos primarios y en algunas actividades económicas directamente relacionadas con la exportación las cuales pasan a coexistir con sectores rezagados en cuanto a la penetración de las nuevas técnicas y al nivel de la pro-

¹⁴ Octavio Rodríguez, *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, México, Siglo XXI Editores, 1981, pp. 1-361.

¹⁵ Theotonio Dos Santos, *Imperialismo y Dependencia*, México, Ediciones Era, 1980, p. 288.

ductividad del trabajo” (Rodríguez, 1981, p. 26). La periferia se especializa en la producción y exportación de materias primas y además la productividad es heterogénea en la medida que existen sectores donde la productividad alcanza los niveles más altos del mundo que coexisten con sectores atrasados en los cuales la productividad es muy inferior a la de sus similares en los países del capitalismo central.

Sobre esta diferencia estructural se levantan las funciones de la división internacional del trabajo que determinan que la periferia se dedique a la producción y exportación de materias primas y los centros a la producción y exportación de productos especializados.

(Rodríguez, 1981, p. 26). Para salir de este laberinto se plantea la necesidad de superar las asimetrías del sistema internacional que dividen al mundo entre un centro y una periferia, pero también la necesidad de transformar las estructuras de los países periféricos; un “desarrollo desde dentro”, porque la acumulación de capital humano, de “capital conocimiento” y de desarrollo institucional son procesos fundamentalmente endógenos que hay que cumplirlos como pasos simultáneos en la programación de la industrialización sustitutiva de importaciones, que viene a ser el dínamo de todo el proceso, acompañada de un conjunto de reformas estructurales que jamás buscaron trascender los límites del sistema capitalista.

El estructuralismo adicionalmente asignaba un papel múltiple a la agricultura:

a) Sustener financieramente el proceso de industrialización;

b) Proporcionar mano de obra barata a la industria;

c) Suministrar materias primas; y,

d) Generar un mercado doméstico.

Los estructuralistas criticaron el latifundio y el dualismo latifundio–minifundio, en consecuencia alentaron la Reforma Agraria y la diversificación de la agricultura. El aliento reformista era moderado por su origen: la tecnocracia de la CEPAL y la coincidencia de objetivos con la Alianza para el Progreso, el programa estratégico de la administración Kennedy que buscaba evitar nuevas Cubas en América Latina. En el caso ecuatoriano, tampoco eran radicales los militares que impulsaron las dos reformas agrarias (1964 y 1973) y para colmo su ejecución quedó en manos de tecnócratas moderados que trabajaron bajo la supervisión de los propios terratenientes. Con razón Cristóbal Kay sostiene que este proceso puede ser denominado como la “vía terrateniente” hacia el capitalismo agrario.

Como el eje del modelo estructuralista era la Industrialización Sustitutiva de Importaciones, las políticas a favor de la industria urbana determinaron un “acrecenamiento de la desigualdad, una reducción de la autosuficiencia alimentaria, la inestabilidad política y un debilitamiento del crecimiento económico.”¹⁶ Agréguese a ello que las políticas ISI eran una forma de impuesto “soterrado” a la agricultura, (Ranis, 1990: 224). Las tasas de cambio sobrevaluadas reducen el ingreso agrícola. El con-

¹⁶ Liisa North y Maxwell A. Cameron, *Las sendas del desarrollo en una encrucijada: La agricultura del Perú a la luz de la experiencia del este asiático*, Ediciones Socialismo y participación.

trol de precios de los alimentos es un subsidio a la industria. La prioridad concedida a la industria hizo que disminuyan las inversiones agrícolas. El resultado fue el incremento de la migración campo – ciudad.

El fracaso del estructuralismo en el campo tenía su origen también, a mi juicio, en un diagnóstico equivocado de la economía rural de América Latina que señalaba que ella era improductiva debido a la coexistencia de los grandes latifundios con los pequeños predios campesinos. Ambos sectores eran considerados obstáculos para el desarrollo: los latifundistas por su mentalidad rentista y los campesinos por el tamaño improductivo e ineficiente de los predios, que hacían imposible la adopción de tecnologías modernas. Como se puede ver al analizar la experiencia de los países del sudeste asiático el argumento de que la agricultura de pequeña escala no puede ser eficiente carece de fundamento.

Los resultados de la implementación de este modelo fueron distintos a los que se esperaba, como lo atestigua el propio Prebisch, en 1966, “los dos rasgos que vienen caracterizando a América Latina desde hace varios años son: la lentitud y la irregularidad del crecimiento”. (CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1967, p. 5).

Se esperaba que la ISI y el desarrollo hacia adentro generaría una mayor independencia del comercio exterior, en realidad, como el financiamiento de la ISI dependía de las exportaciones, este hecho, sumado al impacto de la crisis, determinó una mayor dependencia del comercio exterior.

Los estructuralistas pensaron que el traslado de los centros de decisión hacia el interior determinaría la formación de un

Estado nacional independiente y de una burguesía nacional, en realidad en los años 60 y 70 se constató un control creciente del capital extranjero sobre la gran industria e inclusive un aprovechamiento de los mercados ampliados de la integración subregional para beneficio de las transnacionales.

En cuanto a las consecuencias políticas se esperaba un debilitamiento de las oligarquías tradicionales y un avance de la democracia. Lo que ocurrió fue el reemplazo de la vieja estructura por los caudillos populistas y para mayor desgracia por los regímenes de fuerza y sus dictadores que ensangrentaron a América Latina.

Todos los factores mencionados llevaron con razón a los teóricos de la dependencia a pensar que “el modelo de desarrollo dominante en las ciencias sociales de nuestros países (y del proyecto de desarrollo implícito) puso en crisis a esta misma ciencia. ***Puso en crisis la propia noción de desarrollo y de subdesarrollo y el papel explicativo de dichos conceptos***” (Dos Santos, 1980, p. 299). Adelantándose, en casi dos décadas, a los teóricos del “posdesarrollo”.

11. La teoría de la dependencia

La teoría de la dependencia es la otra contribución original de América Latina a la teoría del desarrollo. Surgió, de modo paradójico, como una especie de ala izquierda en el pensamiento de la CEPAL y desde una posición de dura crítica al estructuralismo y en general a lo que podríamos denominar las tesis más frecuentes de la teoría del desarrollo, en las formulaciones realizadas desde el fin de la II Guerra Mundial y hasta los años 60 del siglo pasado. El contexto histórico en el que surgen estas formulaciones es el de una profunda crisis

caracterizada por las bajas tasas de crecimiento y un progresivo endeudamiento interno y externo. Crisis que trajo consigo sucesivos golpes de Estado al lado de una radicalización de los movimientos populares. Crisis que se expresó también en el agotamiento del populismo y en una creciente actitud crítica frente a la producción científica de los centros metropolitanos.

Los supuestos de las teorías dominantes del desarrollo, a las que critican y superan los dependentistas, pueden resumirse en los siguientes:

1. Se supone que desarrollarse significa dirigirse hacia el modelo de progreso que han logrado los países industrializados de la época: Estados Unidos de América, Japón, Alemania, Francia, la Unión Soviética.
2. Se supone que para lograr lo anterior hay que eliminar una serie de obstáculos sociales, políticos, culturales e institucionales, propios de las sociedades "tradicionales", "feudales" o "precapitalistas".
3. Se supone que la planeación económica permite impulsar ciertos procedimientos económicos, políticos y psicológicos para movilizar los recursos nacionales en forma racional hacia el logro de la meta del desarrollo.
4. Se supone, finalmente, que hay que movilizar y organizar una "voluntad nacional" a través de la organización de fuerzas sociales y políticas que den sustento a las tareas del desarrollo.

Los dependentistas demostrarán que "No hay ninguna posibilidad histórica de que se constituyan sociedades que alcancen el mismo estadio de desarrollo de aquellas que hoy son desarrolladas. El

tiempo histórico no es lineal. No hay posibilidad de que una sociedad se desplace hacia etapas anteriores de las sociedades existentes" (Dos Santos, 1980, p. 284).

Aunque los dependentistas admiten que el legado de la herencia colonial ha demostrado una terca persistencia, consideran que es "otro error fundamental de enfoque el centrar el estudio en las resistencias al cambio de las sociedades tradicionales" (Dos Santos, 1980: 2849. El origen del subdesarrollo hay que encontrarlo en el proceso de desarrollo de nuestros países íntimamente unido al proceso de desarrollo del capitalismo mundial.

El tercer supuesto equivocado es el de que "se puede codificar la utilización óptima de los recursos en una teoría del desarrollo". Supuesto que se desprende de los dos anteriores. El desarrollo desigual y combinado de las formaciones sociales que caracteriza al mundo determina que "lo racional lo definen los hombres y los hombres son históricos y pertenecen a ciertas sociedades y agrupamientos concretos, históricamente dados" (Dos Santos, 1980, p. 286).

Finalmente, se puede constatar que tampoco existe una ideología general del desarrollo. Las representaciones, las visiones del mundo, corresponden a distintas clases sociales. Lo que la ciencia puede estudiar es la viabilidad de un determinado proyecto en un momento singular de la historia.

La teoría de la dependencia hizo una lectura del Imperialismo desde las orillas de América Latina, es decir, desde el capitalismo periférico. Al hacerlo realizó un aporte teórico que completaba el trabajo efectuado por Rosa Luxemburgo y Vladimir

Lenín. Tras un largo buceo por la historia de las relaciones entre América Latina y los centros metropolitanos se comprendió que el subdesarrollo de América Latina no era otra cosa que la expresión del desarrollo del capitalismo mundial. Así se hizo evidente esa dialéctica perversa descubierta por André Gunder Frank: el desarrollo del subdesarrollo".¹⁷ Repitamos la tesis del propio Frank desprendida de un estudio del caso chileno:

Este ensayo sostiene que el subdesarrollo de Chile es el producto necesario de cuatro siglos de desarrollo capitalista y de las contradicciones internas del propio capitalismo. Estas contradicciones son: la expropiación del excedente económico a los más y su apropiación por los menos; la polarización del sistema capitalista en un centro metropolitano y en satélites periféricos, y la continuidad de la estructura fundamental del sistema capitalista a lo largo de su expansión y transformación, a causa de la persistencia o reproducción de éstas contradicciones en todas partes y en todo tiempo. Es mi tesis que éstas contradicciones capitalistas y el desarrollo histórico del sistema capitalista han generado subdesarrollo en los satélites periféricos expropiados, a la vez que engendraban desarrollo en los centros metropolitanos que se apropiaron el excedente económico de aquellos; y además, que éste proceso continúa.¹⁸

Esta constatación hizo trizas los fundamentos del paradigma neoclásico y de la modernización que habían sostenido que, por imitación, las sociedades tradicionales acabarían siendo países modernos y desarrollados. La evidencia de que el subdesa-

rrrollo latinoamericano era el fruto del desarrollo del capitalismo cuestionó también la posición reformista y etapista de los partidos comunistas que abogaban por la colaboración con una supuesta burguesía nacional. No había pues otra salida para eliminar el subdesarrollo que la revolución socialista, la que podía hacerse por la vía de la guerra de guerrillas, como en Cuba y Nicaragua, o por la vía pacífica, como se intentó en el Chile de la Unidad Popular. El Imperialismo se sintió interpelado y por ello los gurús de su pensamiento intentaron responder desde la publicitada teoría de la Interdependencia.

Como sucede con todo debate teórico profundo y serio, otro dependentista, Ruy Mauro Marini considera que la tesis de Gunder Frank y sus conclusiones políticas son impecables, sin embargo, no está de acuerdo en encontrar el punto de partida de la dependencia en la sociedad colonial, en su opinión la dependencia se inicia con la división internacional del trabajo:

Es a partir de entonces que se configura la dependencia, entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia. El fruto de la dependencia no puede ser por ende sino más dependencia, y su liquidación supone necesariamente la supresión de las relaciones de producción que ella involucra.¹⁹

La persistencia del subdesarrollo y la pobreza en el campo, en consecuencia, sólo podrán superarse a través de la ruptura de la dependencia que llevará al desa-

¹⁷ André Gunder Frank, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, 1ª. Edición, México, siglo XXI Editores, 1970.

¹⁸ André Gunder Frank, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, tercera edición, 1976.

¹⁹ Ruy Mauro Marini, *América Latina, dependencia y globalización*, Bogotá, CLACSO Coediciones, 2008, p. 111.

rollo rural y a la eliminación de la pobreza y de la explotación del campesinado.

Cristóbal Kay ubica correctamente entre los forjadores del paradigma de la dependencia a José Carlos Mariátegui que pensaba que el problema indígena y su emancipación estaban vinculados al problema de la tierra. Que veía en las comunidades campesinas indígenas la semilla de una transformación socialista en el campo. Que anticipaba que la solución del problema indígena era parte de la solución de la cuestión nacional. Para Mariátegui, las relaciones feudales y capitalistas forman parte de un sistema económico único y no integran un dualismo como lo sostiene la teoría de la modernización; más aún, Mariátegui no veía futuro para el desarrollo de un capitalismo nacional independiente y autónomo.²⁰

Otra de las contribuciones originales de la teoría de la dependencia es la tesis del colonialismo interno. Dale Johnson dice: “económicamente, se pueden conceptualizar las colonias internas como aquellas poblaciones que producen materias primas para los mercados en los centros metropolitanos, que constituyen una fuente de mano de obra barata”... (Citado por Kay, 2001, p. 367).

Alain de Janvry, trabajando sobre las contribuciones de André Gunder Frank, insiste en que el desarrollo y el subdesarrollo son el resultado dialéctico del proceso de acumulación del capital a escala mun-

dial. “La crisis agraria de los países subdesarrollados, por su parte, es el resultado de las “leyes del movimiento del capital en la estructura del centro y periferia”, una estructura que ha desarticulado sus economías y las ha condenado a unas relaciones de intercambio asimétricas y desventajosas... La economía campesina con su pequeña producción mercantil es fuente de acumulación de capital, al suministrar alimentos y mano de obra baratas”(Kay, 2001, p. 371).

Otro aporte de teoría de la dependencia es su análisis de la transnacionalización y globalización de la agricultura. Los especialistas rurales dependentistas fueron los primeros en reconocer la creciente importancia del proceso global de modernización agroindustrial que estaba modelando el desarrollo agrícola de América Latina con efectos extremadamente negativos para el campesinado.

Finalmente, frente al pronóstico de la muerte del campesinado señalada por uno de los grandes historiadores del siglo XX: Eric Hobsbawm,²¹ se ha producido, por el contrario, una emergencia creciente del campesinado indígena y un debate alimentado sobre todo por los trabajos de Chayanov, según el cual, el campesinado es una forma específica de organización y de producción que ha existido durante siglos, en el seno de modos de producción distintos, algo que continuará sucediendo en el futuro, pues el campesinado está acostumbrado a seguir viviendo cuando otros han desaparecido, tiene que vencer todos los días “los riesgos de la agricultura: malas cosechas, tormentas, sequías, inundaciones, plagas, accidentes, empobrecimiento del

²⁰ Cristóbal Kay, “Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina”, en *El Mundo rural en la era de la globalización: Incertidumbres y potencialidades*, Madrid, Universitat de Lleida, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2001, p. 361-362.

²¹ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Editorial Grijalbo, 1996, p. 289.

suelo, pestes y sobre todo, estando en la base, en la frontera, con una protección mínima, tenía que sobrevivir a las catástrofes sociales, políticas y naturales: guerras, plagas, fuegos, pillajes, etc.”²².

12. El neoliberalismo

Desde los años setenta del siglo XX los neoliberales desataron una cruzada feroz contra el estructuralismo y la teoría de la dependencia. El evangelio neoconservador escrito por Milton Friedmann y su esposa Rose ²³ encontró en el golpe de estado sangriento de Pinochet en Chile del 11 de septiembre de 1973 el laboratorio ideal para imponer las políticas de ajuste estructural que se generalizaron primero a los países del Cono Sur en los que se habían impuesto gobiernos autoritarios y luego, paradójicamente, a regímenes populistas elegidos democráticamente.

Recordemos brevemente los elementos básicos del credo neoliberal:

La reforma fiscal encargada de reducir los déficit presupuestarios, haciendo severos recortes al gasto público, especialmente de los recursos destinados a las áreas sociales.

La privatización como mecanismo de acumulación por desposesión, en uno de los asaltos más colosales al patrimonio público que registra la historia de América Latina.

La llamada reforma del Estado que significaba adecuar su papel y funciones a las

nuevas necesidades del proceso de la acumulación capitalista.

La “flexibilización” de las relaciones laborales para eliminar los obstáculos legales, del derecho laboral individual y colectivo, para superar las desventajas competitivas que planteaba el intervencionismo sindical y estatal. En suma implantar la dictadura del capital sobre el trabajo.

La liberalización indiscriminada del comercio externo para facilitar la penetración de las empresas multinacionales y favorecer la competencia de las grandes potencias. El resultado fue la quiebra de las industrias que se habían instalado durante el período desarrollista, el incremento del paro forzoso y la reprimarización de la economía.

La liberalización financiera, es decir, la supresión de toda forma de supervisión y control de las instituciones financieras, acusándoles de represión financiera, y, la creación de infernales mecanismos para despojar a los depositantes de sus ahorros e inversiones. México, Filipinas, Rusia, Brasil, Ecuador, Argentina fueron el epicentro de sucesivas crisis financieras, aunque sus creadores nunca imaginaron que el recetario llevaría a la catástrofe del propio capitalismo central que no ha logrado dominar el huracán financiero y económico que empezó en los años 2007 y 2008 y que se ha extendido desde los Estados Unidos de América, a la Unión Europea y una buena parte del Asia.²⁴

En el campo, las políticas neoliberales han favorecido “el desarrollo de explotaciones agropecuarias capitalistas, orienta-

²² Jhon Berger, *Puerca Tierra: epílogo histórico*, Quito, Biblioteca de la Flacso, 2005, p. 3.

²³ Milton & Rose Friedman, *Free To Choose*, New York, Avon Books, 1980.

²⁴ Jairo Estrada Alvarez, *Construcción del modelo neoliberal en Colombia, 1970–2004*, Bogotá, Ediciones Aurora, 2004, pp. 40-41.

das comercialmente". Las políticas neoliberales respecto a la tierra enfatizan en la privatización, la descolectivización y el registro y la titulación de las tierras. La firma defensa de la propiedad privada de la tierra va acompañada de la creación de un mercado de tierras más flexible y activo. (Kay, 2001, p. 395).

El estrepitoso fracaso del neoliberalismo, tanto en los países Imperialistas como en la periferia, me libera de explicar las razones que llevaron al despeñadero a millones de personas en los Estados Unidos y en todo el mundo. "No era esto lo que cabía esperar". Dice Joseph Stiglitz, "La teoría económica moderna, con su fe en el libre mercado y en la globalización, había prometido prosperidad para todos. Se suponía que la tan cacareada Nueva Economía iba a hacer posible una mejor gestión de los riesgos, y que traería consigo el final de los ciclos económicos. La Gran Recesión, como llama a la crisis que se inició en los años 2007-2008, ha hecho añicos esas ilusiones" y nos obliga a reformar las Ciencias Económicas.²⁵

13. El neoestructuralismo

El paradigma neoestructuralista surgió en la década de los 90 como una respuesta al neoliberalismo y también como un intento de acomodo a los desafíos de la globalización en marcha. Su gran centro de elaboración y difusión ha sido la CEPAL. "El neoestructuralismo comparte con el estructuralismo la postura básica de éste, según la cual, las causas del subdesarrollo en Latinoamérica tienen raíces estructura-

les". El neoestructuralismo ha repensado "la confianza excesiva en un intervencionismo estatal idealizado, así como su exagerado pesimismo respecto a las posibilidades de la exportación". El neoestructuralismo reconoce la importancia de posesionar las economías latinoamericanas en el mercado mundial, pero insiste en que "el Estado debe representar un papel decisivo en la promoción del desarrollo".

A diferencia del estructuralismo que abogaba por un desarrollo hacia adentro y un regionalismo cerrado, el neoestructuralismo promueve un regionalismo abierto que les permita a los países latinoamericanos fortalecer su posesionamiento en el mercado mundial.

Para el neoestructuralismo la equidad social cumple un papel básico en el incremento de la competitividad, que tiene que apoyarse en el progreso tecnológico y no en la imposición de bajos salarios y el saqueo de los recursos naturales. Desde una concepción socialdemócrata plantean la concertación entre el sector público y el privado. No han faltado las voces que ven en el neoestructuralismo un reacomodo del neoliberalismo para superar sus deficiencias más notorias y negativas. J. Leiva dice de manera categórica:

La oportunidad histórica del neoestructuralismo aparece una vez que resulta necesario consolidar y legitimar el nuevo régimen de acumulación levantado originalmente por las políticas neoliberales. Así pues, el neoliberalismo y el neoestructuralismo no son estrategias antagónicas, sino que, más bien, sus diferencias les permiten representar papeles complementarios, con lo que aseguran la continuidad y la consolidación del proceso de estructuración.²⁶

²⁵ Joseph E. Stiglitz, *Caída libre, el libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*, México, Santillana Ediciones Generales, 2010, pp. 11-283.

²⁶ Leiva J. Disciplining workers in "post-neoliberal" Chile: neoestructuralism, labor flexi-

Se puede decir que, en efecto, el neoestructuralismo asimila algunas innovaciones del neoliberalismo, pero también retiene algunos planteamientos básicos del estructuralismo.

Los neoestructuralistas ven con buenos ojos las agroindustrias transnacionales y creen posible la firma de contratos agrícolas con los campesinos.

Como respecto al proletariado agrícola el neoestructuralismo promueve una política de sindicalización, formación técnica y participación en las actividades económicas, promueven también la flexibilidad del mercado laboral y unos ingresos adecuados y estables (Citado por Kay, 1981, p. 409, CEPAL, 1988b).

En resumen se podría decir que el neoestructuralismo trata de sacar algunas lecciones de la única experiencia de desarrollo exitoso del capitalismo, en la segunda mitad del siglo XX, que es la que ocurre en el Sudeste Asiático.

14. El desarrollo sustentable

Un recuento total de los paradigmas del desarrollo que han influido en las últimas décadas debería incluir la teoría del desarrollo sustentable y también el desarrollo local. Paradójicamente ambos cuerpos teóricos se han fortalecido casi de modo coincidente con el neoliberalismo. El Informe del Club de Roma, *The Limits to Growth*, publicado en 1972, puede consi-

bility and social fragmentation in the 1990s".

Documento presentado en la Conferencia Inaugural del Centro para los Estudios de América Latina y el Caribe en Massachussetts, en noviembre de 1990.

derarse como el punto de partida de un debate científico que había sido entrevisto por el Movimiento Verde: el crecimiento económico es la causa principal de la degradación del ambiente. El Informe advertía "que los incrementos exponenciales en el uso de los recursos, la producción de desperdicios y la población mundial conducirían a la escasez, la contaminación y la hambruna a una escala catastrófica, dentro de los próximos cien años, a menos que se hiciera algo por detener esas tendencias".²⁷

Veinte años después los mismos autores en un nuevo estudio publicado bajo el nombre *Más allá de los límites del crecimiento* constatan que los flujos constantes de aire, agua, alimentos, materias primas y combustibles fósiles de que dependen la población humana y la economía están siendo sobrepasados y que "muchas fuentes cruciales están disminuyendo y degradándose, y muchos sumideros están desbordándose". Por lo que advierten que: "Los flujos de insumos globales que sostienen la economía humana no pueden mantenerse a su tasa actual de forma indefinida, y en algunos casos por poco tiempo más". "La buena noticia, concluye el Informe, es que las tasas actuales de insumos globales no son necesarias para mantener un nivel de vida decente para toda la población mundial".²⁸ Desde entonces se ha configurado un nuevo campo de investigación científica que ha formado la Economía

²⁷ Donella H. Meadows, Dennis L. Meadows y Jorgen Randers, *Los límites del crecimiento*, Madrid, Aguilar, 1972, p. 12.

²⁸ Donella H. Meadows, Dennis L. Meadows y Jorgen Randers, *Más allá de los límites del crecimiento*, Madrid, Ediciones Aguilar, 1994, Tercera Edición, p. 36.

Ecológica, la Ecología Política y la teoría del Desarrollo Sustentable. A estas alturas del desarrollo histórico es evidente que la tesis del crecimiento indefinido de la economía se ha encontrado con un límite ecológico: la capacidad de sustentación del ecosistema global. Por desgracia, mientras la academia y los ecologistas acumulan evidencias sobre la destrucción, la contaminación y el agotamiento de la biósfera, los dirigentes políticos siguen alimentando el consumismo de un capitalismo del desperdicio y la irracionalidad, demostrando que los intereses que sostienen el actual estilo de vida dominante son mucho más poderosos que los que abogan por el desarrollo sustentable.

15. El desarrollo local

Mientras el discurso de la globalización neoliberal insistía en el fin de los estados nacionales y la configuración de un Estado global, algunos pueblos y regiones encontraron en la transformación del sistema productivo local una estrategia defensiva de supervivencia. Básicamente se trata de estimular la participación democrática de sus habitantes, desatando su creatividad, su espíritu de trabajo, para impulsar iniciativas que potencien la explotación racional de los recursos existentes, el mejoramiento de su infraestructura, el funcionamiento eficiente del mercado y las instituciones, el acceso a los servicios avanzados para apoyar a las pymes y microempresas.

El recuento de los paradigmas del desarrollo que más influencia han tenido en América Latina demostraría también que el único esfuerzo de construcción de un modelo original sería de la teoría de la dependencia y, en algunos aspectos, la formalización de la teoría estructuralista por Prebisch, en casi todos los demás casos vemos

senderos que se contaminan del cientificismo y el difusionismo que han sido el resultado inevitable de ese manía por copiar y vestirnos de modelos ajenos, especialmente europeos y norteamericanos; por la misma razón opinaré -con cautela- sobre los aspectos que pueden resultar ilustrativos en la experiencia de los países del sudeste asiático para la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo rural en América Latina, pues el balance global de dos siglos de teorías y experiencias de desarrollo rural es negativo y como anota Ugo Pipitone:

El máximo símbolo de un ya lejano fracaso rural son hoy esas megalópolis latinoamericanas (producto de generaciones de campesinos que escapan de las miserias de la vida rural) donde delincuencia, opulencia, pobreza y modernidad conviven hasta convertirse en símbolo estético del futuro temido: una especie de utopía negativa cumplida en América Latina antes que en otras partes. A través de sus grandes ciudades. Latinoamericana indica al mundo hacia donde no hay que ir.²⁹

16. Las experiencias de desarrollo del sudeste asiático

“Asia Oriental es la gran anomalía mundial del siglo XX. En efecto, sólo aquí podemos decir que se cumple exitosamente un proceso de salida del atraso a lo largo de este siglo” sostiene categórico Pipitone. “China es una anomalía en la anomalía” (Pipitone, 2001, p. 91). En la China de Mao se inicia el arranque con un conjunto de cambios que le permiten incrementar la esperanza de vida de 35 años en 1949, a 65 años en 1976. Pero el arranque del boom empieza en 1980 con las reformas que

²⁹ Ugo Pipitone, Agricultura: el eslabón perdido, *Revista Nueva Sociedad* No. 174, julio-agosto 2001, p. 82.

incluyen un sistema de contratos familiares de la tierra que hace posible mejorar las condiciones de vida de millones de campesinos y emprender en otros cambios simultáneos que le permiten al país crecer durante dos décadas a casi el 10 %.

En los mismos años Corea del Sur crece al 8.5%. El punto de partida es una Reforma Agraria radical que expropia a todos los propietarios con más de 3 hectáreas. A comienzos de los años 90 el gobierno sudcoreano lanza un ambicioso plan decenal de reforma del campo que invierte 50.000 millones de dólares.

En Taiwán se hizo también una profunda reforma agraria redistribuyendo un estimado del 13 % del PNB que eliminó a la clase terrateniente y a los prestamistas.

En todos los casos la Reforma Agraria marchó conjuntamente con la organización de cooperativas de crédito, servicios y comercialización, así como grandes inversiones públicas en infraestructura rural, vivienda, servicios de salud y educación; todo orientado a lograr la autosuficiencia alimentaria, el aumento de la productividad y los ingresos y el crecimiento continuo del mercado.³⁰

En el este asiático se construyeron Estados fuertes y de autonomía relativa, que no estaban sujetos a las presiones de los terratenientes.

En el este asiático, siguiendo el modelo japonés, se buscó integrar una burocracia

de mérito y eficiente que puede trabajar por objetivos y superar la corrupción.

En el este asiático, pese a la falta de democracia, las reformas agrarias se impulsaron con la participación del campesinado, hecho que no ocurrió en América Latina, seguramente por temor a que los campesinos pudieran seguir el ejemplo comunista de la China de Mao y de la Corea de Kim Il Sung.

Las reformas agrarias de Corea del Sur y Taiwán fueron apoyadas, por razones geopolíticas, por los Estados Unidos de América y tenían el claro objetivo de convertir a los inquilinos en propietarios y a los terratenientes en nuevos empresarios para lo que se les compensaba con acciones en las empresas industriales estatales o con bonos del Estado que podían invertir en nuevos emprendimientos.

Paradójicamente la modernización de la agricultura había empezado en Corea y Taiwán con la colonización japonesa que promovió, con el apoyo de los terratenientes, nuevos cultivos y tecnologías que elevaron la productividad.

Reforma agraria e industrialización fueron dos procesos simultáneos, en los que se iba destruyendo la influencia del pasado y construyendo las bases de una nueva sociedad. El objetivo simultáneo era el mejoramiento de las condiciones de vida de la gente.

17. Conclusiones y recomendaciones

Tengo plena conciencia de que, en el plano de las ideas, para hacer un recuento de los paradigmas que han influido en su debate en América Latina habría que incluir cuando menos tres paradigmas adi-

³⁰ Liisa North y Maxwell A. Cameron, Las sendas del desarrollo en una encrucijada: La agricultura del Perú a la luz de la experiencia del este asiático, Socialismo y participación, s/f, p. 128.

cionales: el de la teoría del desarrollo sustentable, introducido desde la perspectiva y los avances de la economía ecológica; el desarrollo Local, cuyas contribuciones se explican como resultado de una estrategia de supervivencia y los nuevos planteamientos de la era del posdesarrollo, como el *sumak kausay* en el Ecuador, pero su contenido desbordaría los límites de éste trabajo.

Ningún paradigma que haya sido incapaz de resolver los problemas del campo y la ciudad puede servir para interpretar y responder a los desafíos actuales que siguen siendo enormes:

La profundización de la pobreza rural -y urbano marginal- en muchas partes del mundo representa hoy por hoy una de las fallas más importantes de la política pública. Los problemas vitales que atraen la atención de los diseñadores de políticas, tales como la inseguridad alimentaria, el malestar social, la degradación ambiental, la pobreza urbana, el tráfico de drogas, la marginalización de los pueblos indígenas, la migración ilegal, el deterioro de la seguridad humana, y las guerras civiles, tienen todos raíces comunes, de una u otra forma, en la pobreza rural y el subdesarrollo.³¹

Se vuelve urgente trabajar en el diseño e implementación de un nuevo paradigma agrícola, basado en las pequeñas propiedades, que generan más empleo, produzcan más alimentos de primera necesidad y preservan la herencia cultural y estén más cerca de las prácticas agro ecológicas. Ese nuevo paradigma debe contemplar el

desarrollo de las industrias básicas que nos permitan atender las necesidades prioritarias de nuestro pueblos, así como el diseño y ejecución de los servicios que promuevan el mejoramiento de las condiciones de vida. Este nuevo diseño debe partir de una nueva democracia participativa en la que se escuchen las voces de los excluidos del campo y la ciudad, pues como decía Martí sin el bienestar de las masas no es posible lograr ningún progreso real. Ciertamente, “el desarrollo es la utilización del potencial de una nación para el mayor beneficio del mayor número de los habitantes, y debe ser distinguido estrictamente del crecimiento, de la modernización” (Burns, 1990, p. 170) del reformismo estructuralista y neoestructuralista, del neoliberalismo y aventurarse en la construcción de un nuevo paradigma comunitario, solidario, ecologista, humanista y socialista.

³¹ Ricardo Grispún, “Explorando las conexiones entre el comercio global, la agricultura industrial y el subdesarrollo rural”, en *Desarrollo rural y neoliberalismo*, compilado por Lissa North y Jhon Cameron, Quito, Corporación Editora Nacional, 2008.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBORNOZ, Oswaldo (1976). *Las rebeliones indígenas en el Ecuador*, Quito, Editorial Voluntad, pp. 50-54.
- AMIN, Samir (1971). *La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo*, México, Siglo XXI Editores.
- AMIN, Samir s/f. *Desarrollo Desigual*, Medellín, Editorial Ciencia Marxista.
- BAMBIRRA, Vania (1976). *El capitalismo dependiente Latinoamericano*, México, Siglo XXI Editores.
- BARÁN, Paúl (1975). *La economía política del crecimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 83.
- BURNS, Bradford (1980). *La pobreza del progreso en América Latina en el siglo XXI*, México, Siglo XXI Editores.
- CARDOSO, Fernando y Falletto Enzo (1977). *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI Editores.
- CARDOSO, Fernando y Marini, Ruy Mauro s/f. *Debate sobre la dependencia*, Quito, Vanguardia Proletaria.
- COX, Robert W. *Fuerzas sociales, Estados y órdenes mundiales. Más allá de la teoría de las relaciones internacionales*.
- DE LA PEÑA, Sergio (1979). *El antidesarrollo de América Latina*, México, Siglo XXI Editores.
- DOS SANTOS, Theotonio, (1980). *Imperialismo y Dependencia*, México, Ediciones Era.
- ESTRADA ALVAREZ, Jairo (2004). *Construcción del modelo neoliberal en Colombia, 1970-2004*, Ediciones Aurora, 1ª. Edición, Bogotá.
- FRIEDMAN Milton & Rose (1979) *Free To Choose*, New York, The Chicago Sun Times.
- FURTADO, Celso (1979). *La Economía Latinoamericana, Formación histórica y problemas contemporáneos*, Siglo XXI Editores.
- FRANK, André Gunder (1985). *La acumulación mundial, 1492-1789*, Madrid, Siglo XXI de España Editores.
- FRANK, André Gunder, (1975) *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1976.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1985) *Coordinación, América Latina: historia de medio siglo. México, Centro América y el Caribe*, México, Siglo XXI Editores.
- HALPERÍN Donghi, Tulio (1980). *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Editorial Alianza, 1975.
- HIDALGO Capitán, Antonio Luis (2011). *Economía Política del Desarrollo. La construcción retrospectiva de una especialidad académica*, *Revista de Economía Mundial* No. 28.
- HOBSBAWM, Eric, (1996). *Historia del siglo XX*, Editorial Grijalbo, Barcelona.
- KAY, Cristóbal (2001). *Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina*, en Francisco García Pascual(Editor), *El mundo rural en la era de la globalización: incerti-*

dumbres y potencialidades, Madrid, Universidad de Leida.

KAY, Cristóbal (2001). *La Reforma Agraria, industrialización y desarrollo: ¿Por qué Asia Oriental superó a América Latina?* Quito, *Revista Debate Agrario*.

LEFEBER, Louis (1985). *La economía política del Ecuador, campo, región, nación*, Quito, Corporación Editora Nacional.

MARIÁTEGUI, José Carlos (1974). *Obras completas*, Lima, Empresa Editora Amauta.

MARINI, Ruy Mauro (1976). *Subdesarrollo y revolución*, México, Siglo XXI Editores.

MARINI, Ruy Mauro (1999). *Dialéctica de la Dependencia*, México, Ediciones Era.

MARINI, Ruy Mauro (2008). *América Latina, dependencia y globalización*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, CLACSO Coediciones.

MEADOWS, Donella H., Dennis L. Meadows y Jorgen Randers (1994). *Más allá de los límites del crecimiento*, Madrid, Editorial Aguilar, Tercera Edición, abril de 1994.

Moore, Barrington, *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia. El señor y el campesino en el mundo moderno*, Barcelona, Ediciones Península, 1991.

NORTH, Liisa y Camerón, Maxwell (2011). *Las sendas del desarrollo en una encrucijada: la agricultura del Perú a la luz de la experiencia del este Asiático*, Quito, *Revista Eutopía*.

NORTH, Liisa y Berry, Albert (2011). *Los beneficios de la pequeña propiedad en el*

campo, publicado en la página web Línea de fuego.com, el 24 de Octubre del 2011.

NORTH, Liisa y Cameron, John (2008) *Desarrollo rural y neoliberalismo*, Ecuador desde una perspectiva comparativa, Quito, Corporación Editora Nacional.

NORTH, Liisa y Martínez, Luciano (2009). *Vamos dando la vuelta. Iniciativas endógenas de desarrollo local en la Sierra ecuatoriana*, Quito, flasco, Sede Ecuador.

OCAMPO, José Antonio, "Raúl Prebisch y la agenda del desarrollo en los albores del siglo XXI", Seminario organizado por la CEPAL para conmemorar el centenario de Raúl Prebisch.

OSPINA, Pablo (Comp.) (2011). *El territorio de los senderos que se bifurcan*, Quito, Corporación Editora Nacional.

PIPITONE, Ugo (2001). "Agricultura: el eslabón perdido", Caracas, *Revista Nueva Sociedad*, No. 174.

PRIETO A., Pérez Pino A. y Guerra S. (1970). *Los orígenes de América Latina*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, pp. 220-222.

RAISON, Timothy (1970). *Los padres fundadores de la ciencia social*, Barcelona, Editorial Anagrama.

RODRÍGUEZ, Octavio, (1981). *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, México, Siglo XXI Editores,.

ROSTOW, Walth Withman (1963). *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*, México, Fondo de Cultura Económica.

STIGLITZ, Joseph E., (2010). *Caída libre, el libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*, México, Editorial Taurus.

SUNKEL, Osvaldo y Paz, Pedro (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI Editores.

VILLEGAS, Abelardo (1980). *Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano*, México, Siglo XXI Editores.